

COMPLEJO MATUCANA 100:

# Aquí se construye cultura

Sobre los restos de unas viejas bodegas estatales, hoy se erige orgulloso el centro cultural más importante de la zona poniente de la capital. Luego de un comienzo lleno de precariedades y tras superar con éxito las exigencias de combinar armónicamente lo antiguo con lo moderno, el corazón del naciente Barrio Matucana inició la construcción de su última etapa, que debería estar terminada a mediados de 2007.

Por Francisco Maldonado • Fotos Viviana Peláez y gentileza Centro Cultural Matucana 100.



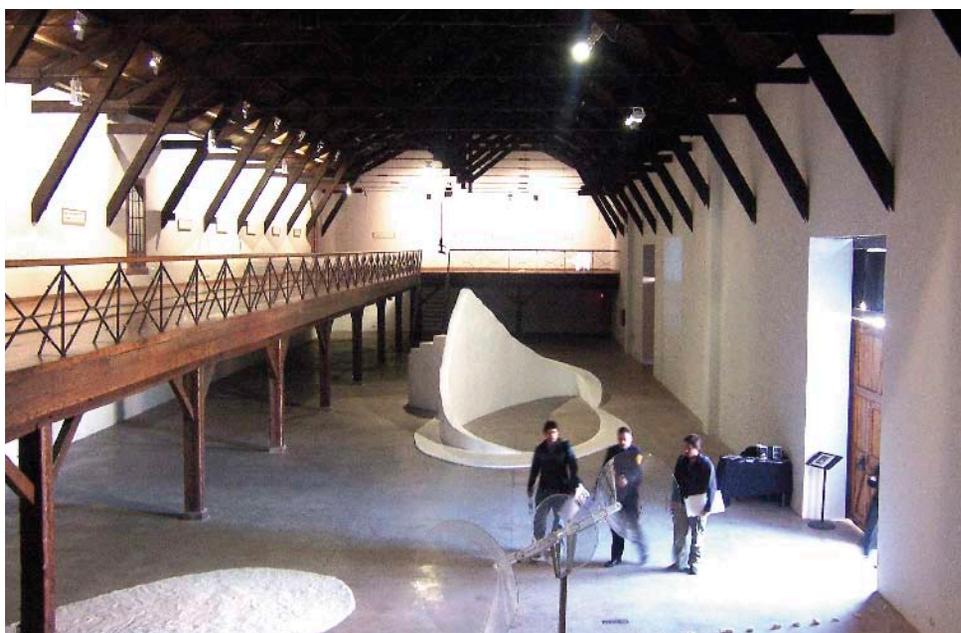
**D**esde hace cinco años, el sector de la Estación Central está cambiando de cara. En especial, por las construcciones y remodelaciones en el cada vez más frecuentemente llamado

Barrio Matucana, cuyo centro se ubica en la calle del mismo nombre. Un hito fundamental de este renacimiento es la construcción del Centro Cultural Matucana 100 que, junto con la Biblioteca de Santiago y la estación Quinta Normal del Metro, han contribuido al desarrollo de este verdadero polo cultural en la zona poniente de la capital. Desde su trascendencia histórica y patrimonial, hasta la particular forma de llevar a cabo el proyecto -única en Chile hasta el momento-, son muchos los factores que hacen de Matucana 100 una obra digna de atención. Más aún considerando que a mediados del próximo año ya debería estar con todas sus instalaciones en pleno funcionamiento.

El terreno donde se ubica el centro cultural albergó a las bodegas de la Dirección de Aprovechamiento del Estado (DAE), abandonadas hace más de dos décadas. El año 2000 se definió a este terreno, de 6.790 m<sup>2</sup>, como el lugar donde se construiría el complejo, en lo que Orietta Rodríguez, directora metropolitana de Arquitectura del MOP, atribuye a la preocupación de esa Dirección por la “recuperación de espacios para la cultura y el patrimonio de la región y del país”.

Pero no todo fue tan fácil. “Al llegar, lo que había era el muro de una construcción de la primera década del siglo XX -que se quemó- y una explanada con árboles que servía como matadero de micros antiguas; un galpón que estaba en desuso desde hacía 22 años, con un altísimo; una estructura techada donde se apilaban las cosas en tiempos de la DAE y cuatro casitas de construcción menor, de ladrillo”, recuerda el director ejecutivo de Matucana 100, Ernesto Ottone. “Todo esto sin luz ni agua potable. Cuando llegamos, era una verdadera zona de guerra”, remata.

La tarea era, entonces, muy grande, pero siempre con un horizonte claro: había que respetar el patrimonio existente. Eso implicaba, por ejemplo, mantener el muro perimetral existente del edificio que se quemó y conservar las grandes puertas de madera. El arquitecto Martín Hurtado resalta este punto: “siempre quisimos insertarnos en este contexto de manera muy respetuosa, pero también con el ánimo de sumar algo, estableciendo un nexo lo más armónico posible entre lo antiguo y lo nuevo”.



*Uno de los objetivos era respetar el patrimonio existente. Eso implicaba, por ejemplo, mantener el muro perimetral existente del edificio que se quemó y conservar las grandes puertas de madera.*



## LA GRAN NOVEDAD: EL ANFITEATRO

Quizás la estructura más novedosa e imponente del centro cultural es el anfiteatro, construido dentro de los límites impuestos por los muros de ladrillo ya existentes en el costado sur del terreno. Con casi 2 mil m<sup>2</sup>, una estructura de hormigón armado y madera, y una sala de teatro con 550 butacas, este edificio plantea la principal innovación del complejo hasta el momento. Básicamente, se construyó un zócalo de hormigón (de la cota o hacia abajo, que incluye la platea, el foyer y el escenario), y un esqueleto de madera laminada. El edificio lo completan una gran envolvente de madera y el muro perimetral del galpón original. “Como estábamos limitados por la existencia de los muros, diseñamos un foyer perimetral que, además, tenía la virtud de dejar un espacio entre la caja de madera y el muro existente, lo que servía para relacionar los distintos elementos del programa”, acota Hurtado.

*La estructura más novedosa e imponente del centro cultural es el anfiteatro, construido dentro de los límites impuestos por los muros de ladrillo ya existentes en el costado sur del terreno. Con casi 2 mil m<sup>2</sup>, una estructura de hormigón armado y madera, y una sala de teatro con 550 butacas.*



Algo que sería difícil de imaginar al ver la obra terminada es que, en un principio, el concurso no contemplaba el uso de madera en su construcción. “Propusimos una ampliación de las bases para incluir la materialidad madera y, finalmente, lo aceptaron. Ahí nos decidimos a concursar”, explica José Gómez, gerente general de la constructora GHG, quien reconoce que “nos interesó el proyecto en la medida que lo pudiéramos hacer en madera, porque esta permite hacer grandes estructuras. Tratándose de un espacio público, se resuelve muy bien el tema de la protección al fuego. Desde el punto de vista arquitectónico, es más cálida y, además, tiene un mejor comportamiento acústico”.

“Otra de las virtudes de la madera es que, frente a lo cortos que eran los plazos, permitía prefabricar el edificio completo y montar muy rápido”, agrega Martín Hurtado. De esa manera, la madera pasó a tener un rol fundamental en la obra, con piezas de importantes dimensiones (algunas con 18 metros de luz). Hurtado destaca que varios de estos elementos fueron sobredimensionados, pensando en la resistencia al fuego. “Teníamos que lograr un F120, una protección muy alta. Los pilares, por estructura, pudieron haber sido más esbeltos, pero por estas exigencias no lo fueron”, explica el arquitecto.

Una vez limpiado el terreno (fueron tres semanas de retiro de escombros de todo tipo, acumulados por más de 30 años), se optó por un modelo que implicó ir construyendo por etapas y que permitió a los gestores de la obra hacerse cargo del espacio desde el primer día. “Al inaugurar, en septiembre de 2001, teníamos una carpa, la galería habilitada y tres salitas donde hacíamos teatro, danza y cine. Todo en condiciones muy

precarias”, recuerda el director ejecutivo del complejo. Esta opción permitió, también, que todo el proceso fuera muy abierto, tanto para el público como para los creadores que iban a utilizar las instalaciones. “No ha sido un proceso a puertas cerradas, como generalmente se hace, entre los directorios de las corporaciones y las empresas constructoras. Todo el proceso ha sido súper transparente para los usuarios”, destaca Ottone.

cuándo se habían construido”, recuerda Ernesto Ottone, pues todos los documentos de la DAE habían sido destruidos en 1989. Tampoco existían planos de alcantarillado del sector, por lo que al ir solucionando estos problemas, también se tuvo que ir regularizando la situación de los demás edificios existentes en la zona.

En cuanto a la construcción, José Gómez destaca que, para comenzar las obras del anfiteatro, se tuvo que socialzar el edificio un piso hacia abajo (casi 4 metros), por lo que los muros de ladrillo existentes tenían que quedar, al menos por un tiempo, suspendidos mientras se realizaban esas labores. “Como no formaban parte de un edificio y estaban en un solo eje, era más complejo aún”, explica el gerente de GHG.

Otra particularidad que había que salvar en el proyecto tenía que ver con la relación del nuevo edificio con su entorno: después de todo, la construcción era significativamente alta y todas las edificaciones vecinas son menores, por lo general de un solo piso. “Por eso, se hizo un techo inclinado, para que el edificio no impactara tanto en el barrio”, señala Gómez. Martín Hurtado agrega que la idea era no interrumpir de manera drástica el tejido urbano con este megaedificio de casi 9 metros de altura. “Tener un piso en el subsuelo, además, implica que, pese a su importante volumen, prácticamente no invade el territorio de la calle”, asegura el arquitecto.

Claro que, dado que aún persisten muros por el costado de Matucana, esta perspectiva aún no se puede ver. Pero, como apunta Orietta Rodríguez, en la tercera etapa -que podría comenzar en enero si es adjudicada- se contempla derribar estos muros para permitir la visibilidad desde la calle, con la instalación de una reja de vidrio. Solo se conservaría el mosaico realizado por el grupo Santiago Amable. Y, como los pasillos tienen un cierre vidriado, desde Matucana se podrá ver incluso a la gente circulando dentro del centro cultural. “Así, el edificio estará incorporado a la calle”, remata José Gómez. Por lo demás, ese foyer perimetral actúa como aislante acústico. Después de todo, Matucana es una calle bastante recorrida y, por ende, ruidosa, pero según Martín Hurtado, este ruido se ve contenido por esa primera pared de vidrio, que se suma al muro del teatro propiamente tal.

### EL RESTO DEL COMPLEJO

Además de este gran anfiteatro, Matucana 100 está conformado por un galpón de ladrillo, cuya techumbre original era de barro, por lo que tuvo que cambiarse. “En esta parte lo



fundamental era respetar los materiales originales”, explica Ernesto Ottone. “Que no se pusieran portones modernos de fierro forjado en lugar de los que había, que se rescatara la escalera de pino oregón en lugar de reemplazarla por una escalera metálica, que habría sido más fácil”. El proyecto de habilitación contempló reforzamientos estructurales, reposición del revestimiento de aislamiento y cubierta, reposición de pavimentos y de la

instalación eléctrica, entre otras labores menores. En ese lugar funcionan la sala de artes visuales (1.200 m<sup>2</sup>) y una sala de ensayos (400 m<sup>2</sup>) que, aunque todavía no está del todo acabada (faltan algunas terminaciones), ya está siendo utilizada.

En la Dirección de Arquitectura del MOP señalan que en el sector norte del centro cultural se está construyendo actualmente el edifi-



*Orietta Rodríguez, directora metropolitana de Arquitectura del MOP, y Martín Hurtado, arquitecto del Centro Cultural Matucana 100.*

*Tras haber estado “en construcción” durante cinco años, el 2007 este complejo ya debería estar totalmente habilitado.*

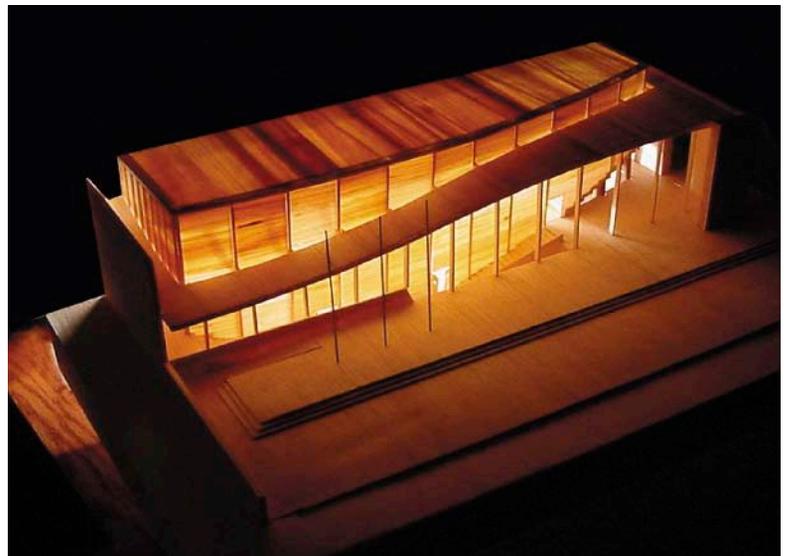
cio de oficinas (en dos pisos), que se conectará a través de una plaza dura con el resto de las edificaciones. Una boletería y estacionamientos vendrían a terminar de configurar la habilitación de Matucana 100 en su totalidad. “Ahora termina el proyecto de construcción con el que habíamos soñado el 2001, pero eso no significa que en los años venideros no puedan surgir modificaciones”, reconoce Ottone, quien especifica que quedarán algunos espacios para mejorar y acondicionar, como los destinados al llamado “arte de calle” (teatro callejero, danza, cine al aire libre).

### UN NUEVO POLO CULTURAL

Como señala el director ejecutivo del complejo, no es casualidad que el centro se encuentre ubicado donde está. El gran número de museos (Artequín, el de Historia Natural, el de Ferrocarriles y el Pedagógico, entre otros) en pocas cuadras a la redonda, sumado a la tradicional Quinta Normal (primer santuario de la naturaleza del país), las instalaciones de la Universidad de Santiago y las nuevas obras (como Matucana 100, la Biblioteca de Santia-

go y el Metro Quinta Normal, con dos salas de exposiciones) hacen de este sector un verdadero eje de desarrollo cultural en una zona con gran peso histórico.

Y cuyo reimpulso ya está dando frutos que van más allá de la mera difusión artística. Por ejemplo, en estos días se están reparando las veredas de Matucana, que no se habían intervenido en más de seis décadas. “Este año se hará hasta el Pasaje 70, y el próximo, entre este pasaje y la Alameda. Estos arreglos implican cableado bajo tierra e iluminación para los peatones y los autos”, adelanta Ernesto Ottone, quien afirma que esta iniciativa nace a partir del proyecto cultural de Matucana 100 (con apoyo de la junta de vecinos y finalmente presentado por la municipalidad). Así y como sentencia Orietta Rodríguez,



además de implicar un mejoramiento urbano, este proyecto mejora la calidad de vida de los habitantes de Santiago.

El próximo año ya debería estar totalmente habilitado este complejo que, pese a haber estado siempre “en construcción” durante estos cinco años, desde que fue inaugurado con una precaria infraestructura, nunca ha dejado de funcionar. Tanto el público como los artistas han sido testigos del avance y crecimiento de esta obra que se ha convertido, sin duda, en el eje articulador de la explosión cultural de Santiago Poniente. **EC**

## ANFITEATRO – FICHA TÉCNICA

<b>Arquitecto:</b>	Martín Hurtado Arq. Asoc.
<b>Empresa Constructora:</b>	Constructora GHG S.A.
<b>Tipo de Contrato:</b>	Pago contra recepción
<b>Mandante:</b>	Dirección de Arquitectura MOP Corporación Cultural Matucana 100
<b>Superficie construida etapa 1:</b>	1.939,81 m <sup>2</sup>
<b>Superficie terreno:</b>	6.790,31 m <sup>2</sup>

## MATERIALES PREDOMINANTES TEATRO

<b>Estructura:</b>	Madera laminada y hormigón armado
<b>Muros:</b>	Madera aserrada y terciado madera antiva
<b>Revestimiento interior:</b>	Planchas de terciado
<b>Revestimiento acústico:</b>	Planchas de terciado rasurado y frazada acústica Acustiver
<b>Pavimentos:</b>	Cerámico, radier fratazado y alfombra
<b>Cielos:</b>	En yeso cartón
<b>Forro exterior:</b>	Fibro cemento
<b>Cubierta:</b>	Acero galvanizado

## PROGRAMA

<b>Nivel - 1.48:</b>	Foyer, cafetería y baños, camarines con baños y bodegas teatro
<b>Nivel + 0.60 y + 1.88:</b>	Foyer y circulación perimetral
<b>Nivel + 6.55 y + 7.21:</b>	Puentes control, parrilla de luces, cortinas y circulación tramoyas

# GLOBAL/PI